

¿Fue Hermann de Reichenau (s. XI) traductor del árabe? Su vida, por *Bertholdus* de Reichenau.

Lorenzo MARTÍNEZ ÁNGEL

1. Introducción.

Hermann de Reichenau, conocido con el apodo de *Contractus*, término latino éste que hoy probablemente debería traducirse como “discapacitado”, es uno de los personajes más importantes del mundo cultural del siglo XI, junto con su hermano de hábito benedictino san Anselmo de Canterbury, por la calidad y variedad temática de su producción escrita.

Su figura, que ha inspirado hasta varias obras literarias en el mundo germánico (aunque en España es relativamente poco conocida), ofrece diversos ángulos para el estudio. Así, por ejemplo, se trata, dentro de la Historia de la Educación, de uno de los primeros ejemplos documentados de discapacitados motóricos integrados en la enseñanza como un alumno más, aunque en ello suponemos que habría influido notablemente la aristocrática procedencia de Hermann. Pero, dentro de los diversos temas que ofrece para el estudio, nos centraremos en uno de tipo filológico: la posibilidad de que fuese traductor del árabe. Además, terminaremos con nuestra traducción castellana de la *Vita Hermanni*.

2. ¿Hermann de Reichaneu fue traductor del árabe?

Tradicionalmente se consideraba que Hermann conocía la lengua árabe y que realizó traducciones de la misma. La bibliografía que se ocupaba de él era taxativa en esto. Así, el benectino P. Pérez de Urbel escribió: “Hermán se había hecho un sabio: sabía el griego y el árabe”¹.

El también benedictino García M. Colombás va más allá: “Por sus traducciones al latín de tratados árabes del astrolabio -las primeras que se hicieron- debe ser considerado con pleno derecho como un arabista”². En la misma línea también se expresa, incluso, el texto de alguna conocida enciclopedia³.

¹ Justo PÉREZ de URBEL, *Las grandes abadías benedictinas*, Madrid [s.a., c. 1928], p.364

² García M. COLOMBÁS, *La tradición benedictina. Ensayo histórico. Tomo III: Los siglos VIII-XI*, Zamora 1991, p.514.

³ *Enciclopedia Espasa*, tomo 27, s.v. “Hermann Contractus”, p.1196: “Fue de origen noble (conde de Behringen) y profesó en Sant-Gallen. Fue abad de Reichenau

En verdad, leyendo alguno de sus escritos, como por ejemplo, el capítulo XVII del primero de sus *De utilitatibus astrolabii libri duo* titulado *De vocabulis stellarum Latinis et Arabicis*, podría pensarse que, efectivamente, debía conocer el árabe, por la cantidad de nombres en esa lengua que utiliza.

Sin embargo, también existe una opinión contraria; así, se ha escrito lo siguiente al respecto: *One would expect, from this description, that he would be an Arabic speaker but it is thought almost certain that he could not read Arabic...*⁴.

Analizando la cuestión, lo cierto es que las apariencias en ocasiones engañan. En efecto, la reiterada fama que tuvo san Isidoro durante la Edad Media de poseer conocimientos de griego y hebreo ha sido cuestionada últimamente. Y, por citar un ejemplo más, David Howlett, analizando el poema céltico-latino titulado *Adelphus adelpha mater*, plagado de palabras hebreas y griegas, identifica el origen de las mismas en textos latinos, por lo que el uso de las mismas no implicaría necesariamente el conocimiento de las lenguas bíblicas⁵. En efecto, citar palabras aisladas de un idioma no significa que se domine el mismo. Lo mismo pudo pasar, lógicamente, en el caso de Hermann de Reichenau.

Llegados a este punto, ¿pudo un monje de Reichenau haber aprendido árabe en el siglo XI?

Para entender mejor la cuestión se debe analizar si hubo contactos entre la Europa central y el mundo musulmán. La respuesta es afirmativa, y variada tanto desde el punto de vista geográfico como histórico. Así, ya en la *Vita Caroli Magni* se mencionan los contactos amistosos de Carlomagno con los monarcas musulmanes bajo cuya autoridad vivían cristianos, en beneficio de éstos⁶. Más tarde, en el si-

y enseñó las lenguas griega y árabe.” Es oportuno recordar que Hermann no fue abad de Reichenau.

⁴ www-gap.dcs.st-and.ac.uk/~hystory/Mathematicians/Herman_of_Reichenau.htm.

⁵ David HOWLETT, *Five experiments in textual reconstruction and analysis: Peritia. Journal of the Medieval Academy of Ireland* 9, 1995, 1-50, concretamente p. 44: “...as this alludes to the allegorical significance of syllables rather than the meaning of a word it does not confirm knowledge of Hebrew. The roots of the words with Greek and Latin inflexions derive from the Hebrew Bible, and arte listed by Thiel as recurring in patristic literature. Only rachas and vonite are not so recorded. Some may think that the text is not long enough to determine whether the poet was fluent in Greek, but few will doubt that he was at least linguistically competent.

⁶ EINHARDI, *Vita Caroli Magni*, cap. 27: *Circa pauperes sustentandos et gratuitam liberalitatem, quam Greci eleimosinam vocant, devotissimus, ut qui non in patria solum et in suo regno id facere curaverit, verum trans maria in Siriam et*

¿Fue Hermann de Reichenau traductor del árabe?

glo X, la monarquía otónida extiende su dominio por tierras italianas, donde “Venecia estaba echando los firmes cimientos de su futura magnificencia a través del comercio con los griegos, los musulmanes y los latinos, al tiempo que varias ciudades costeras del Sur se dedicaban a actividades parecidas”⁷. Italia era un lugar de gran importancia para la traducción de obras árabes, principalmente a través de Amalfi, en el sur.⁸

Pero también hubo contactos entre el mundo germánico y el árabe a través, especialmente, de la Península Ibérica⁹. Cabe recordar, en este sentido, las relaciones diplomáticas entre Otón I y Abderrahmán III, realizadas por personas de elevado nivel cultural¹⁰, y a Gerberto de Aurillac, futuro papa Silvestre II, estudiando en Cataluña, y pidiendo en 984 a Sumifredo Lobet, arcediano de Barcelona, la traducción que del árabe éste había realizado de la obra *De astrología*¹¹.

Aegyptum atque Africam, Hierosolimis, Alexandriae atque Cartagini, ubi Christianos in paupertate vivere conpererat penuriae illorum conpatiens pecuniam mittere solebat; ob hoc máxime transmarinorum regum amicitias expetens, ut Christianis sub eorum dominatu degentibus refrigerium aliquod ac relevatio proveniret.

⁷ Donald BULLOUGH, *El Imperio y los otones*, en David TALBOT RICE (dir.), *La alta Edad Media. Hacia la formación de Europa*, Barcelona 1975, pp.317-326, concretamente p. 322.

⁸ Mohamed EL-MADKOURI MAATAOUI, *Las escuelas de traductores en la Edad Media: La Enseñanza en la Edad Media*, Logroño 2000, 97-127, especialmente pp.100-101.

⁹ Aquí no es pertinente volver al tema del pretendido origen hispano del fundador de Reichenau, por dos razones: porque en caso de haber sido peninsular llegó a la *Augia Dives* huyendo de la invasión musulmana y, por tanto, nada, o muy poco, podría aportar de la cultura árabe, y porque, además, ese presunto origen hispano parece no tener una base consistente (García M. COLOMBÁS, *o.c.*, p.77: “Las cosas no son tan claras ni tan sencillas. Según el profesor Arnold Angenendt, el mejor especialista de san Pirminio, se desconoce su patria; que procediera del Norte de España o de la Aquitania occidental es una mera suposición que no se mantiene; lo mismo debe decirse de su pretendido origen irlandés, inglés o danés que otros autores le atribuyen.”)

¹⁰ E. LÉVI-PROVENÇAL, *Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal. Tomo IV. España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031)*, Madrid 1967, pp.356-358. El conocimiento entre el mundo centroeuropeo y el musulmán llegaba a extremos como que “En 939, los sarracenos osaron ir a atacar la abadía de Saint-Gall, cuyas riquezas codiciaban” (ibid., p.356). Sobre la íntima relación entre Sankt Gallen y Reichenau, ayudada por su relativa cercanía geográfica, no es necesario comentar nada, por sobradamente conocida.

¹¹ Pierre RICHÉ, *Gerberto. El Papa del año mil*, Madrid 1990, p.24: “Un clérigo de la catedral destaca por sus conocimientos del árabe: se trata de Sumifredo Lobet, ocupado en la traducción de una obra sobre el astrolabio, el tratado *De astrología*. Lobet llegará a convertirse en archidiacono de la catedral de Barcelona en 973, y en uno de los hombres de confianza del conde Borrell. Ya veremos cómo, en 984, el fu-

Lorenzo Martínez Ángel

La misma abadía de Reichenau mantuvo contactos culturales con Bizancio, imperio fronterizo con el Islam, y con Italia, lo que redundó en beneficio de la rica biblioteca abacial¹².

Alguno de estos contactos pudo ocasionar la existencia de la enseñanza de la lengua árabe en Centroeuropa. Cabe recordar que una embajada bizantina en la Córdoba califal ocasionó la creación de una escuela de traducción del griego¹³, o que una aristócrata prometida a un emperador bizantino fue la que enseñó el griego a un monje sangalense¹⁴. Pero la hipótesis más probable expuesta al respecto no va en la línea de que existiese enseñanza del árabe en Centroeuropa, sino que incide precisamente en la conexión peninsular, y de modo específico con relación a las obras relacionadas con la astronomía y el astrolabio.

Al respecto, se ha escrito lo siguiente: “A mediados del siglo X se encuentran en plena actividad los centros cristianos de difusión de manuscritos, en su inmensa mayoría de temas religiosos, que se han ido formando después de la invasión árabe y que, a su vez, se transforman en centro de importación y exportación en todas las direcciones: Asturias, el más antiguo, se benefició de muchos manuscritos procedentes de León [...] la Marca Hispánica, de que muchos manuscritos científicos árabes se adaptaron al latín y de que tuvieron las puertas abiertas de Europa por ser, hasta el Llobregat, una cabeza de puente de ésta en territorio musulmán [...] Así se explica que manuscritos hispánicos –originarios de Córdoba, Toledo, Oviedo o Ripoll– fueran a parar a lugares tan alejados como Irlanda, Inglaterra, Francia, Alemania, Italia [...] Tres ejemplos pueden servir de muestra: [...] la aparición del cultivo de las ciencias exactas en los valles del Rin y del Sena”¹⁵.

turo Papa tendrá que dirigirse a él en demanda de su traducción.” Sobre Gerberto también remitimos al lector interesado a las *Historiae* de Riquier de Reims.

¹² Hipólito ESCOLAR, *Historia de las bibliotecas*, Madrid 1985, p.160: “El abad Waldo fue confesor de Carlomagno y obispo de Basilea y Pavía, ciudad ésta de la que se trajo bastantes códices. Otro abad, Heito, fue enviado por Carlomagno a Constantinopla y vino con manuscritos griegos que ingresaron en la biblioteca.”

¹³ E. LÉVI-PROVENÇAL, *o. c.*, `350.

¹⁴ EKKEHARDI IV, *Casus Sancti Galli*. Editionis textum paravit Hans F. Haefele, Darmstadt 2002, pp.192-194

¹⁵ Juan VERNET & Julio SAMSÓ, *Las ciencias*, en Francisco LÓPEZ ESTRADA (coord.), *La cultura del Románico. Siglos XI al XIII. Letras. Religiosidad. Artes. Ciencia y vida*, Madrid 1995, pp.529-597, en concreto p.532, desarrollando más lo referido a Centroeuropa en la p.537.

¿Fue Hermann de Reichenau traductor del árabe?

De hecho, se sabe que en la biblioteca de Ripoll se encontraban, entre otras obras, “tratados sobre el astrolabio como los traducidos del árabe al latín por Seniofré Llobet, que se adelanta así en cerca de tres siglos a la más conocida Escuela de Traductores de Toledo”¹⁶.

En vista de esto, probablemente haya que pensar que los conocimientos sobre astronomía y el astrolabio que pudiesen encontrarse en la biblioteca abacial de Reichenau procediesen de obras ya traducidas del árabe al latín (en la Península Ibérica o, menos probablemente, en la Itálica), y por tanto no se habrían realizado éstas en la *Augia Dives*. Además, el hecho de que se mencionen en su *Vita*¹⁷ sus escritos, pero no sus conocimientos en árabe, podría considerarse como una prueba más, aunque indirecta, de que, en verdad, no conoció esta lengua.

3. *Vita Hermanni*: características.

Este breve texto biográfico fue escrito por un monje de Reichenau compañero y amigo de Hermann, *Bertholdus*. Respecto a sus características, está redactada en un latín retórico, con gran riqueza léxica y con el uso abundante de figuras, como, por ejemplo, la lítotes¹⁸ o el hipérbaton, con un empleo de éste que quizá cabría calificar de excesivo, mostrando una cultura religiosa y clásica propia del ámbito monacal, que se comprueba fácilmente en ciertas citas y paráfrasis bíblicas y de autores latinos¹⁹. Esto proporciona al texto un cierto aire escolar o académico, al igual que ciertas imágenes que se emplean, un tanto tópicas, aunque no dudamos que sinceras. Así, por ejemplo, consideramos plenamente lógico y razonable, teniendo en cuenta tanto sus circunstancias personales como sus grandes conocimientos, que Hermann despertase admiración, si bien este elemento es algo que también se constata en otras biografías de intelectuales medievales²⁰.

¹⁶ José Luis MARTÍN, *Tiempos prehistóricos, Hispania romano-visigoda y Edad Media*; Javier TUSELL, *Historia de España. 1. De la Prehistoria al fin del Antiguo Régimen*, Madrid 2002, pp.21-275, concretamente p.139.

¹⁷ El texto latino se puede ver, por ejemplo, en <http://flaez.ch/hermannus/vita.html>.

¹⁸ V.g. : *non parvae [...] utilitatis*.

¹⁹ Sin ánimo de exhaustividad, consignaremos sólo tres, a modo de ejemplo:

<i>Vita Hermanni</i>	<i>Fuente</i>
“omnibus omnia factus...”	1 Cor 9, 22
“...qua nescis qualibet die vel hora...”	Mt 25,13
“...nihil humani a se alienum putavit.”	Terencio, <i>Heut.</i> 77.

²⁰ Respecto de santo Martino de León escribió Lucas de Tuy: “Maravillábanse todos de su doctrina cuando le veían predicar y hablar entre los sabios la palabra de

Lorenzo Martínez Ángel

Igualmente, es normal que algunas expresiones suenen a repetidas tanto dentro de la producción escrita de la abadía de Reichenau²¹ como de la literatura monástica de la época²². Ni que decir tiene que esta obra es una muestra de la más elevada cultura literaria del momento. Cabría relacionar esto con una frase cierta de D. Manuel Alvar: “El hagiógrafo pertenece a un mundo culto, y en él se instaura”²³. Sin embargo, el autor se encuentra dentro de un medio de alta cultura desde hacía siglos²⁴, y realiza su obra a un elevado nivel, pero no por un afán hagiográfico porque, aunque no se disimula la admiración y el cariño hacia Hermann por parte del autor, no se trata de una pieza hagiográfica (como lo demuestra la ausencia de hechos milagrosos), sino biográfica, narrando cosas de las que él mismo ha sido testigo e, incluso, coprotagonista, recordándonos en ciertos aspectos otros ejemplos de este tipo, como la biografía que de san Anselmo de Canterbury escri-

Dios por latín muy elegante y muy copioso.” (Antonio VIÑAYO GONZÁLEZ, *El misterio eucarístico en la doctrina de San Isidoro de Sevilla y Santo Martino de León*, Madrid 1998, p.59. El texto fue traducido al castellano en el siglo XVI).

²¹ Basta comparar un pasaje de la *Vita Hermanni* con otro de los *Versus pro epitaphio matris suae*, del propio Hermann, para comprobar el recurso a los lugares comunes existentes en ese contexto cultural:

<i>Vita Hermanni</i>	<i>Versus pro epitaphio matris suae</i>
<i>Sese omnibus morigerum et aptum exhibens</i>	<i>Cunctis morigeram se dedit et placidam</i>
<i>... felici [...] consumatione felix ille et incomparabilis homo Dei [...] feliciter omnino expiravit.</i>	<i>Felix hanc vitam deseruit miseram</i>
<i>Et suis omnibus plactum relinquens non modicum...</i>	<i>Movit permultas morte sua lacrimas</i>

Es curioso cómo, aunque estos lugares comunes se empleaban, los autores que hacía uso de los mismos eran conscientes de que podían sonar a poco realistas, pues el mismo Hermann, en los *Versus pro epitaphio matris suae*, escribe: “Crede panegyricis non haec me fingere vanis, /Nec matrem verbis tollere falsidicis.”

²² Respecto a la amabilidad de Hermann, lo que llegó a ser para todos y lo que inspiraba, existe un paralelismo importante con una obra posterior en el tiempo, la Vida de san Anselmo de Eadmero: “En cuanto a él, mostrábase, según costumbre, gracioso y afable con todos, adoptando, siempre que lo podía sin pecar, las costumbres de cada cual. Todos los corazones, por un movimiento maravilloso, se inclinaban a amarle...” (GARCÍA M. COLOMBÁS, *o. c.*, p.542).

²³ MANUEL ALVAR, *Gonzalo de Berceo como hagiógrafo*: Gonzalo de Berceo. Obra completa, Madrid 1992, pp.29-58, concretamente p.30.

²⁴ PIERRE RICHÉ, *La educación en la cristiandad antigua*, Barcelona 1983, 72: “En Reichenau, el catálogo del año 822 contiene cerca de 500 títulos, entre los cuales había numerosas obras de historia, de música, de cosmografía y un mapa mundi en dos rollos.”

¿Fue Hermann de Reichenau traductor del árabe?

bió Eadmero. En cuanto a otras características, recuerda a otras biografías medievales como, verbigracia, la *Vita Alcuini*.

4. *Vita Hermanni*: traducción castellana del texto latino²⁵.

Hermann, nombre que significa gran héroe, hijo del religioso conde Wolverado, disminuido en todos sus miembros, desde su primera edad, en su humanidad exterior, por una afección paralítica, sin embargo estaba en su interior admirablemente inflamado por la vena del ingenio: comprendió, casi por sí mismo, con su sensibilidad, y por delante de todos los hombres de su tiempo, las sutilezas de la ligadura de todas las artes y de las medidas²⁶.

Entregado siempre por entero, desde sus primeros años, al estudio e inútil para los descansos, llegó a ser grande con tan completo conocimiento de las letras divinas y profanas que se le apreciaba con asombro y admiración por todos los que, en masa, acudían de todas partes a su magisterio. Por la enfermedad, en verdad había sido afectado por todas las junturas de sus articulaciones con fiereza, y no podía moverse del lugar en que era colocado a otro sin que alguien le ayudase, o siquiera girarse de un costado a otro, sino puesto en una silla gestatoria²⁷ por un ayudante, de manera que pudiera estar sentado, con dificultad, encorvadamente, donde quisiera.

En ésta él era alumno útil y admirable de santo trabajo cristiano, de modo que aunque con la boca, la lengua y los labios débiles formase, poco a poco, rotos y apenas inteligibles sonidos de palabras, sin embargo era elocuente y diligente implantador de doctrina para sus oyentes, alegre con toda vivacidad, muy dispuesto para disputar y para responder a sus preguntas completamente complaciente. O escribía a menudo algo nuevo con dificultad con sus débiles dedos, o leía con atención para sí o para otros, y se ocupó siempre, con mucha energía, con actividades ya de utilidad para los demás, ya de justa necesidad.

Realmente hombre sin lamento, nada de lo humano consideró ajeno a sí. En efecto, activo ejecutor, tiernamente, de la humilde caridad, guardián de admirable paciencia, servidor rapidísimo de la obe-

²⁵ El texto latino traducido está, como quedó indicado, lleno de retoricismos, y contiene una riqueza léxica evidente, con un matiz cultista que, al menos parcialmente, esperamos sea visible en nuestra traducción castellana.

²⁶ Literalmente “medidas de versos”, según el significado en latín clásico del término, si bien quizá podría hacer también referencia a una cuestión numérica, habida cuenta de la obra matemática de Hermann a la que también se alude en el texto.

²⁷ La idea de una silla de ruedas de la que habla Fray Justo Pérez de Urbel (*o. c.*, p. 364) es una deducción del mismo, tomada de la referencia a la silla gestatoria.

Lorenzo Martínez Ángel

diencia, amante de la castidad, conservador de la pureza virginal, muy alegre cultivador de la misericordia, orador verdaderamente católico de la fe pura, guardián y defensor invencible de la verdad, excelentísimo pedagogo de la religión cristiana, hombre de no pequeña modestia, sobriedad y continencia, puesto que desde la infancia nunca había comido carnes, muy afecto, fielmente, a la salmodia, a la oración y a las alabanzas divinas, tanto antes como después de recibido el clericalato, al cual fue admitido por el abad augiense Bern, varón santo y sabio consejero, al cual había accedido alrededor de los treinta años, y se mostró guardián ortodoxo de toda su santa y honesta vida.

Con un instinto natural, en todos los sentidos, de admirable benevolencia, afabilidad, felicidad y humanidad, mostrándose a todos complaciente y apropiado, se hizo, pues, todo para todos, y por todos era amado. En cambio, permaneció, felizmente, adversario y combatiente, hasta el fin de su vida, de la iniquidad, injusticia y de toda futilidad y malicia, o cualquier cosa que se produce contra Dios.

Estudio de Hermann. Compuso y ordenó muy brillantemente el cálculo del cómputo²⁸, reglas y algunos argumentos, en lo que a todos los anteriores precedió no poco, y, además de otras cosas, descubrió muy eficaces reglas sobre la iluminación natural de la luna, a través de las cuales se sepa de modo muy evidente en qué hora del día o de la noche es iluminada por el sol. Encontró también reglas eficacísimas para determinar el eclipse de la luna. Ciertamente, escribió con natural proporción y orden, por medio de números y figuras, una Geometría de no pequeña utilidad -¡cuán grande para esta ciencia!-, con tanto conocimiento y agudeza como ninguno de los antiguos tuvo en este saber. Igualmente, puso música y dio forma a cantos históricos completos, dado que en esto músico más hábil no había, de san Jorge, de los santos Gordiano y Epímaco, de santa Afra mártir, de san Magno confesor y de san Wolfgang obispo, de bello sonido, con admirable dulzura y elegancia, además de otras muchas obras de esta naturaleza. Reunió, tomando los datos de cualquier fuente con laboriosa diligencia, esta pequeña crónica, desde la encarnación del Señor hasta su año. También describió bellamente los hechos de los em-

²⁸ En el texto latino, la forma de genitivo que aparece es *compoti* en vez de *computi*. En realidad, *compotus* es una forma que aparece frecuentemente en latín medieval. De hecho, la variación o/u ya aparece documentada en la *Appendix Probi*.

¿Fue Hermann de Reichenau traductor del árabe?

peradores Conrado y Enrique²⁹. Elaboró un agradable librito, con diversidad métrica de versos, sobre los ocho vicios principales, en contra de éstos. No tenía igual en la fabricación de relojes, instrumentos musicales y mecánicos. Sin pausa se había dedicado siempre, en la medida de su debilidad, a estas cosas y muchas otras de este tipo, cuya mención ocuparía no poco tiempo.

Finalmente, en verdad, cuando la piedad Dios se dignó liberar su santa alma de la altanera prisión de este mundo, se apoderó de él, violentamente, una pleuresía, agonizando diez días; sufrió por esta letal invasión, casi incesantemente y de modo cruel. Entonces, un día, muy de mañana, tras haberse realizado la comunión, yo³⁰, a quien tenía sin duda como amigo antes que a otros, habiéndome acercado al lecho del enfermo para tratar de descubrir si se había recuperado algo de su enfermedad, respondió: “No -dijo-, no me preguntes sobre esto, sino que mejor presta atención puntualmente a lo que explicaré con todo detalle para ti, en quien confío un poco³¹: sin duda moriré en breve y no viviré ni me restableceré, y por esto encomiendo mi alma en exceso pecadora, de manera única, a ti y a todos los míos. Durante toda esta noche he sido arrastrado en un éxtasis, y se me manifestaba en éste el recuerdo y el conocimiento, leyendo el Hortensio de Tulio Cicerón por donde solemos preparar la oración dominical, repasándolo atentamente, y el sentido de lo que permanece, y del mismo modo creía leer con atención la obra escrita, que expuse dictando, sobre el tema de los vicios, que casi ya había consignado por escrito, y muchas cosas de este tipo. En efecto, por inspiración de esto y por exhortación de la lectura este presente mundo, entero, con todas sus cosas, y esta misma vida mortal, para mí, es para desprecio y aburrimiento, y por el contrario el venidero mundo no transitorio y la vida eterna e inmortal es para tan inefable deseo y amor, que como nada y vacío son por mí consideradas todas estas cosas completamente pasajeras y estimadas insignificantes. Vivir me aburre.”

Yo, no poco atónito por la profecía de esta visión y conversación, como convenía a consecuencia del alejamiento de tan gran amigo y de este género, fluyendo en lágrimas y conmovido por el lamento, apenas me contuve, de manera bastante indecorosa. Después, él, la-deándose trémulo, se apoderó de mí con una mirada por completo

²⁹ Hermann vivió en tiempos de Enrique III, hijo de Conrado II. Sobre Enrique III vid. Johannes LAUDAGE, *Biografía de Enrique III (1017-1056)*: AA. VV., *El Evangelario Imperial Sáfico. Codex Aureus Escorialensis*, Madrid 2002, pp.25-99.

³⁰ Bertholdus de Reichenau.

³¹El texto latino dice *parum confido*.

Lorenzo Martínez Ángel

extática de la siguiente manera, como amando: “No, oh amigo mío, no llores sobre mí; por qué no mejor me felicitas danzando de alegría. Te ruego que aceptes mis tablas, y cualquiera de las cosas que falten de ser escritas en ellas tú, primeramente, corrígelas diligentemente, y después confía en ellas lo que sea juzgado digno. Prepárate, pensando cada día que vas a morir, con todo esfuerzo y estando a mitad de ese mismo camino, porque desconoces por completo en qué día u hora irás en pos de mí, tu gran amigo”. Y en estas palabras cesó.

A partir de aquí, de día en día, como suele suceder, tras fortalecerse sin cesar la enfermedad, ¡ay!, fue conducido por completo hasta sus últimos momentos, y, al punto, elevado al cielo, tras confesarse pecador de todo corazón y recibida devotamente la purísima Eucaristía de Cristo. Quien le visitaba confluía con muchos hermanos, amigos y familiares salmodiantes, orantes y llorando en grupo. Expiró aquel dichoso e incomparable hombre de Dios en gozosa consumación, puesto que era lo único que deseaba, el octavo día antes de las kalendas de octubre, completamente feliz. Y dejando tras de sí un no pequeño llanto a todos los suyos, fue enterrado en su predio, en Althausen, obsequiosamente, con tristes exequias. En paz descansa”.